



Lina Meruane en el país de las princesas-cenicientas

MILI RODRÍGUEZ V.

aren de escribir, llegó la hora de leer', proclamaba —añadía— un artefacto de Nicanor Parra en la última Feria del Libro. Lo decía en inglés (después de todo, estamos muy angloparlantes): *Stop writing. Llegó la hora de leer*. Leer, aparte de ser un lujo en el neoliberalismo pobre, es ver debajo del agua de las letras. Leer es un viaje.

Por eso las cartas de navegación de la crítica, y los medidores de *best sellers*. Que se estreñan de pronto con libros raros y preciosos como *Las Infantas*, de Lina Meruane¹. Un libro que corre por el bosque mientras lo persigue todo Perrault, todos los hermanos Grimm y las alucinadas desventuras de Alicia en el país de las sombras blancas, de Lewis Carroll, con sus diálogos deslumbrantes y sus matemáticas locas.

Pero *Las Infantas* está escrito a fines de este siglo que parece el último y eso se nota. Está escrito en muchas claves. De la crónica roja a la Bella Durmiente hay apenas un paso. Los personajes hablan en un estilo de "pucha, pabélo", un desconcertante idioma de niños devoradores de cuentos de hadas. Las infantas, finalmente, son unas niñas bastante salvajes (un poco princesas, un poco cenicientas) que han caído como por el tubo de una chimenea en

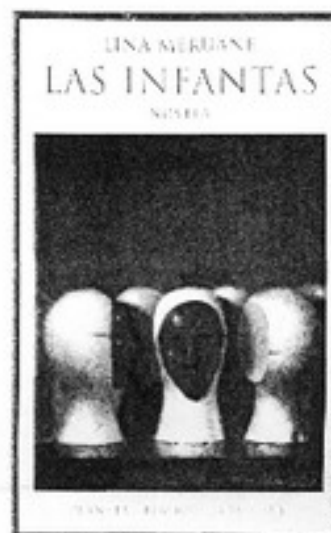
el río feroz de la vida.

"Ya olvidada de su hermana —leemos— Greta se había internado en la espesura de arbustos perennes y espinados. Solitaria, siguió avanzando por el rasposo camino de hojas y ramos hasta trastabillar en un montículo. Tropezó ahí, cayó profundamente dormida como si la noche fuera a demorar centenares de años antes de amanecer".

SUEÑO Y PESADILLA

Esta escritura tradicional se rompe poco después, con la suelta irrupción de la realidad. El sueño de centenares de años en el bosque encantado deriva en una especie de callejón tapado de basura. El lector se encontrará con una sopa de néctar y veneno. Una receta con ritos dosis de dolor y también de erosión. Pero, ojo, que en este libro todo es juego y *través lo está*, desde la primera línea. Un juego inteligente, difícil, oscuro y apasionante.

Hay que tener una gran libertad de espíritu para "dejar de escribir" (en este caso, dejar de creer firmemente en una determinada forma de escribir) y empezar a leer a Lina Meruane. Porque ella escribe en una zona que es como una playa ganada al mar, en un territorio hasta ahora desconocido. Ese país men-



tal de las niñas perdidas en un cuento mágico se ubica, además, en una zona fronteriza y no delimitada entre el cuento y la novela, entre el sueño y la pesadilla.

Se trata —y esa es la idea de leer, de des-eficaz— de algo distinto. De un libro que nos saca de nuestras costumbres mentales y de las modas que nos conducen con cierta curiosidad de una lectura a otra. *Las Infantas* es un libro incómodo, inquietante.

Puede ser un peligroso regreso a los turbulentos juegos de la infancia. Y es una aventura estética sorprendente. Que se sabe bastante de esa literatura obsesionada con el cuerpo que se suele llamar en Chile "literatura Semerari". Para "clasificar" a Lina Meruane necesitamos de "catonólogos" cada vez más agudos. ■

¹ Meruane, Lina. *Las Infantas*. Novela. Ed. Planeta. Octubre de 2009. 274 pp.

652 #25

Nº 475

MESES 49
Diciembre 2009

Lina Meruane en el país de las princesas-cenicientas
[artículo] Mili Rodríguez V.

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lina Meruane en el país de las princesas-cenicientas [artículo] Mili Rodríguez V. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile